

Helduak Zabaltzen: un proceso colectivo para repensar y transformar los centros sociales de personas mayores en Euskadi

Elisa Berrios Prieto

Matia Instituto
elisa.berrios@matia.eus

Elena del Barrio Truchado

Matia Instituto
elena.barrio@matia.eus

Ainara Tomasena Lasa

Matia Instituto
ainara.tomasena@matia.eus

Laura Fernández Cordero

Matia Instituto
laura.fernandez.cordero@matia.eus

Artikulu honek Eusko Jaurlaritzaren Ongizate, Gazteria eta Erroka Demografiko Sailaren "Helduak Zabaltzen: Euskadin adinekoen gizarte-zentroak birpentsatzeko eta eraldatzeko prozesu kolektiboa" proiektuaren esparruan garatutako pilotuetan lortutako emaitzak jorratzen ditu. Pilotu horiek lau udalerritan egin dira, adinekoen gizarte-zentroak ezagutzeko eta Euskadiko zentroen eredu berri bateranzko aldaketa errazteko helburuarekin. Eredu hori adineko herritarren beharretara egokituko da, bai eta etorkizuneko premietara eta haien ingurukoetara ere. Adinekoen gizarte-zentroak oso baliabide hedatuak dira, eta hainbat ezaugarri eta funtzionamendu-modu dituzte. Gaur egun, gobernantzarekin, partaidetzarekin edo komunitatearekiko harremanarekin lotutako erronkei egin behar diete aurre. Pilotajeen garapenean, erroka horiei aurre egiteko, ikerketa ekintza parte-hartzailea oinarritutako metodologia erabili da, landako eta hiriko testuinguru desberdinetara egokitua.

Gako-hitzak:

Adinekoen gizarte-zentroak, adineko pertsonak, parte-hartzea, gobernantza, komunitatea.

Este artículo presenta los resultados obtenidos en los pilotos desarrollados en el marco del proyecto "Helduak Zabaltzen: un proceso colectivo para repensar y transformar los centros sociales de personas mayores en Euskadi", del Departamento de Bienestar, Juventud y Reto Demográfico del Gobierno Vasco. Estos pilotos se han realizado en cuatro municipios, con el objetivo de conocer los centros sociales de personas mayores y facilitar el cambio hacia un nuevo modelo de centros en Euskadi, adaptado a las necesidades actuales y futuras de la población mayor y de su entorno. Los centros sociales de mayores, un recurso muy extendido, con características y formas de funcionamiento diversas, se enfrentan actualmente a retos relacionados con la gobernanza, la participación o la relación con la comunidad. En el desarrollo de los pilotajes, se han abordado estos retos con una metodología basada en la investigación-acción participativa adaptada a los diferentes contextos rurales y urbanos.

Palabras clave:

Centros sociales de personas mayores, personas mayores, participación, gobernanza, comunidad.

1. Introducción

Los centros sociales de personas mayores son recursos dirigidos a promover la inclusión en la comunidad, las relaciones sociales, la participación y la vida activa de las personas mayores. Suelen basarse en el asociacionismo autoorganizado (Almazán *et al.*, 2023), aunque en algunos casos no existen asociaciones que los sustenten. Este tipo de centros son un recurso social muy extendido por barrios, pueblos y ciudades de todo Euskadi, donde se ha estimado que existen casi 400 centros de este tipo¹. Podría decirse que casi todos los municipios tienen un centro o una asociación de personas mayores que desarrollan actividades con un fin común, aunque no todos tienen las mismas características. Existen diferentes tipologías y, por tanto, diversas definiciones y formas de entenderlos y de participar en ellos.

Algunos autores definen los centros sociales de personas mayores como espacios enfocados a personas mayores donde, además de disfrutar de una variada oferta de actividades y servicios orientados al desarrollo personal y social para envejecer activamente, participan y promueven iniciativas sociales para contribuir con su conocimiento y experiencia a la comunidad (Martínez Maroto *et al.*, 2014). Es precisamente este factor, el de la participación, el que se ha relacionado con una mejor calidad de vida y una mayor salud subjetiva entre las personas que acuden a ellos (Bugallo, Gandoy y Gómez Cantorna, 2014). En otros contextos, como en los países nórdicos, pese a que su funcionamiento es diferente, también se valoran como un recurso clave para fomentar o facilitar el envejecimiento en el hogar (Hutchinson y Gallant, 2016).

Cabe destacar que la mayoría de estos recursos son de carácter público y municipal, pero con gestión mixta a través de una asociación de personas mayores. Según el Imsero (2023), de los 2943 centros sociales de personas mayores registrados en el Estado en 2023, el 58,58% eran públicos. La función de las administraciones públicas en los centros sociales puede variar en función del municipio o del entorno, por ejemplo, en entornos más urbanos es común que el ayuntamiento tramite y gestione servicios, mientras que en entornos rurales no es tan frecuente (Almazán *et al.*, 2023).

La gobernanza de los centros sociales se caracteriza, en la mayoría de los casos, por la gestión mediante la junta directiva de una asociación. Esta junta suele estar compuesta por un grupo de personas voluntarias que gestiona las actividades o servicios que se llevan a cabo en el centro social. Las personas socias de la asociación pagan una cuota para poder usar los espacios y participan en actividades, además de poder participar en la toma de decisiones sobre el centro, en las asambleas que se celebran anualmente. Estos centros sociales suelen ser, por tanto, espacios

autogestionados, con un modelo de colaboración municipal que permite a las personas mayores de una localidad o barrio construir relaciones con sentido (García-Soler *et al.*, 2020), desarrollar acciones acordes con sus inquietudes e, incluso, crear un entorno de apoyos o de redes informales basadas en las relaciones sociales cotidianas y la reciprocidad.

Sin embargo, diversos estudios vienen destacando la posible crisis de estos espacios (Almazán *et al.*, 2023). También a nivel internacional se ha evidenciado un descenso en la participación en los centros para personas mayores (*senior centers*), debido al estigma, la falta de concienciación y la falta de interés en las nuevas generaciones de mayores, las denominadas *babyboomers* (Strain, 2001; Turner, 2004; Walker *et al.*, 2004). Así, se reconoce que el modelo tradicional de estos centros debe reorganizarse si quieren atender a una nueva y diferente generación de personas usuarias (Fitzpatrick y McCabe, 2008).

1.1. El proyecto Helduak Zabaltzen

El proyecto Helduak Zabaltzen es una iniciativa financiada por el Departamento de Bienestar, Juventud y Reto Demográfico del Gobierno Vasco, impulsada por Euskofederpen-Federación de Asociaciones de Personas Mayores de Euskadi y puesta en marcha por Matia Instituto, orientada a aumentar el conocimiento sobre la situación de los centros sociales de personas mayores en Euskadi y facilitar procesos de mejora y adaptación a las nuevas necesidades de las personas mayores y de su entorno. Es, por tanto, una iniciativa que busca responder a los desafíos que afrontan los centros sociales y acompañarlos en su proceso de transformación.

Este proyecto se ha desarrollado a lo largo de varios años en diversas fases. En la primera fase, se llevaron a cabo varios estudios que concluyeron que el cambio de modelo de los centros sociales de personas mayores en Euskadi no solo es necesario, sino que la mayoría de las personas que participan en ellos considera que el cambio viene sucediendo desde hace tiempo, pero de forma irregular y con diferencias entre localidades, con poca visibilidad y escasa o nula divulgación científica. Además, se identificaron cuatro desafíos (Almazán *et al.*, 2023):

- La falta de una definición común y compartida del propósito y las funciones de los centros sociales de personas mayores.
- La ausencia de un liderazgo compartido que vaya más allá de las juntas y aúne los esfuerzos de personas usuarias, juntas directivas y personal del ayuntamiento, desde la co-gobernanza.
- La escasa participación de las nuevas generaciones y la necesidad de mantener integradas a las generaciones anteriores, teniendo en cuenta la diversidad de personas usuarias.
- La voluntad de desarrollar más acciones abiertas a la comunidad y potenciar el papel comunitario de los centros.

¹ Estimación de Helduak Zabaltzen en la primera fase de proyecto (2022).

A partir de esos diagnósticos, se planteó una segunda fase a través de un proceso de experimentación en diversos municipios piloto, teniendo en cuenta la variabilidad rural y urbana. Los resultados de esta segunda fase se presentan en este estudio.

2. Objetivos generales y específicos

El objetivo general del proyecto Helduak Zabaltzen es conocer los centros sociales de personas mayores y facilitar el cambio hacia un nuevo modelo de centros en Euskadi, para que puedan adaptarse a las necesidades actuales y futuras tanto de la población mayor como de su entorno. En cuanto a los objetivos específicos de la fase de pilotaje, fueron:

- Acompañar un proceso participativo en los municipios piloto para construir consensos y espacios comunes de necesidad que integren la diversidad de maneras de envejecer en un espacio multifunciones y multiservicios.
- Construir una estrategia de apertura y transformación co-diseñada en la que se incorpore la transformación de los servicios, del entorno, del modelo de gobernanza y de los liderazgos.
- Diseñar una hoja de ruta de la transformación del modelo, que incluya los aprendizajes del diagnóstico inicial y de los pilotajes, y planificar la implementación de las intervenciones necesarias.
- Evaluar el proceso y el impacto del cambio de modelo en los centros sociales piloto.
- Sistematizar el proceso de transformación, considerando las lecciones aprendidas, para facilitar su generalización a través de herramientas, formaciones y artículos científicos.
- Producir evidencias científicas sobre los centros sociales de personas mayores.
- Situar a Euskadi a la cabeza de los territorios de innovación en la actualización y transformación de las infraestructuras comunitarias para el bienestar.

3. Metodología

El marco metodológico utilizado en el proyecto es la investigación-acción participativa. Con esta metodología, se pretende promover la participación de las personas en la búsqueda de alternativas o soluciones a situaciones concretas y ayudar a incrementar el grado de control sobre aspectos de sus vidas. El objetivo último de la investigación-acción participativa es conseguir que la comunidad se convierta en el principal agente de cambio de su propia realidad (Fals, 1985). Por tanto, a través de esta metodología, se ha buscado que las personas que forman parte de los centros sociales, o de la comunidad que los rodea, participen en la toma de decisiones que conduce a su transformación, tomando como base sus circunstancias concretas.

Para ello, se ha trabajado en el desarrollo de experiencias piloto donde se han diseñado y puesto en marcha procesos de reflexión y cambio en diferentes centros y municipios de Euskadi. El liderazgo de todo este proceso participativo en cada municipio ha sido asumido bien por un grupo promotor, bien por grupos de trabajo compuestos por personas significativas para el centro social. Más adelante se detallará la composición de cada uno de ellos.

Asimismo, también se puso en marcha una mesa de transformación a nivel de Euskadi, como grupo referente de todo el proceso. Se diseñó un grupo que reflejara la diversidad de centros sociales de personas mayores de los territorios históricos de Gipuzkoa, Álava y Bizkaia y respondiera a alguno de los siguientes criterios: a) que procedieran de centros sociales con una asociación de personas mayores implicada en la gestión; b) de centros gestionados exclusivamente por el ayuntamiento, o c) de centros gestionados por personas mayores y el ayuntamiento, pero sin un movimiento asociativo detrás. Se seleccionaron centros sociales ubicados en zonas urbanas y en el ámbito rural, y centros de cada uno de los territorios históricos.

La Mesa de Transformación ha estado compuesta por representantes de: Euskofederpen, Nagusiak, Las Cuatro Torres, Agijupens, el centro social de Zerain (ubicado en una zona rural guipuzcoana, que tiene una asociación y es miembro de Agijupens), el centro social de Ispaster (situado en una zona rural vizcaína, que tiene una asociación y es miembro de Nagusiak), el centro social de Campezo (que se encuentra en una zona rural alavesa y tiene una asociación que es miembro de Las Cuatro Torres), varios centros sociales de Portugalete (ubicado en una zona urbana vizcaína, con gestión exclusiva del ayuntamiento), la Red Bizan (situada en una zona urbana alavesa, con un modelo diferente de gestión participativa, sin asociación y gestionado por el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz), y, por último, el Gobierno Vasco. Esta Mesa de Transformación tiene como objetivo contrastar los avances del proyecto, incluir aportaciones y matices que pudieran ser de utilidad en los pilotos y reflexionar sobre el escalado a todos los municipios vascos.

La intervención de este proyecto se ha llevado a cabo a través de dos aproximaciones: la urbana y la rural. Si bien este es el marco metodológico general del proyecto, las técnicas aplicadas en cada una de las dos aproximaciones se han adaptado a cada caso. Esta adaptación responde a datos obtenidos en los diagnósticos llevados a cabo en el proyecto: el diagnóstico inicial (Matia Instituto, 2022) y los diálogos rurales (Matia Instituto, 2023), que evidenciaron las diferencias entre un ámbito y otro.

Este proceso se ha desarrollado de forma adaptada a cada municipio, motivo por el que se tuvieron en cuenta las particularidades de los entornos rurales y urbanos de los tres territorios históricos. Estas

diferencias, además de en aspectos relacionados con la densidad poblacional o la dispersión geográfica, se manifestaron en otros factores asociados al propio funcionamiento de los centros sociales, como las fuentes de financiación, la oferta de servicios o actividades, el papel que cumplen las administraciones públicas en su gestión o la relación entre agentes de la comunidad. También se ha detectado que, en algunas zonas rurales, cuentan con una asociación de personas mayores que desarrolla actividades, pero que no tienen un centro, como espacio físico. A continuación, se detalla la metodología desarrollada en cada uno de los ámbitos señalados.

3.1. Metodología en el ámbito urbano

El proceso de selección de municipios para el pilotaje urbano se inició con la invitación a todos los centros situados en municipios de más de 15000 habitantes. A esta invitación, respondían con una propuesta de candidatura conjunta centros y ayuntamiento del municipio. Se recibieron candidaturas de 7 municipios y 10 centros. Las candidaturas fueron valoradas por la Mesa de Transformación, que realizó la selección final. Los municipios pilotos seleccionados fueron: Erandio, con dos centros —aunque solo uno participó en el piloto—, y Eibar, con 4 centros.

Tomando como marco general la investigación-acción participativa, en el ámbito urbano se ha buscado analizar, diseñar e implementar el cambio del modelo de los centros sociales a través de la puesta en marcha de un grupo promotor, compuesto por personas socias, juntas directivas, trabajador o trabajadora social y personas con perfil político del ayuntamiento.

Los pilotajes urbanos se desarrollaron entre abril de 2022 y diciembre de 2023. El proceso se llevó a cabo a través de tres fases: ideación, ejecución, e implementación y evaluación. En los municipios piloto de ámbito urbano, se configuró el grupo promotor, que ejerció el liderazgo de todo el proceso, y se realizaron quince talleres participativos, en los que se abordaron cuestiones como el propósito de los centros, las personas usuarias, las formas de participación y gobernanza, la relación con el ayuntamiento y el contacto con otros agentes del entorno; además, se conocieron y compartieron experiencias de otros modelos de centros. A lo largo de todos los talleres, se buscaba crear lugares de encuentro y reflexión en torno al cambio y, paralelamente, empoderar a sus participantes en las aptitudes necesarias para poder liderar este proceso de transformación.

3.2. Metodología en el ámbito rural

Siguiendo las bases de la investigación-acción participativa, la metodología aplicada en el ámbito rural se caracterizó por técnicas para conocer en profundidad el municipio y su identidad para, posteriormente, idear e implantar otras técnicas

participativas adaptadas a sus dinámicas y orientadas al cambio.

La selección de municipios rurales siguió el mismo proceso de candidatura anterior. Se recibieron nueve candidaturas, que fueron valoradas por la Mesa de Transformación, la cual hizo la selección final. Los municipios seleccionados fueron Arratzu, en Bizkaia, y Campezo, en Álava, cada uno de ellos con un centro social (o asociación).

El desarrollo del proyecto en los pilotos rurales se estableció en tres fases: "Enséñame", dirigida a conocer cada uno de los municipios a través de los ojos de sus agentes, mediante una serie de visitas; "Hablemos", donde se realizaron cafés tertulia con múltiples agentes para reflexionar sobre la situación de los centros sociales y los desafíos que afrontan; y, por último, "Cambiemos", donde se crearon grupos de trabajo o comisiones para la puesta en marcha de acciones concretas. En el proceso, se llevaron a cabo trece talleres participativos en Arratzu y dieciséis en Campezo.

4. Resultados de los programas piloto

4.1. Ámbito urbano

4.1.1. Erandio (Bizkaia)

Erandio es un municipio vizcaíno de 24194 habitantes, de los cuales 5594 son personas mayores de 65 años (Eustat, 2024d). Cuenta con dos centros sociales, aunque en el pilotaje participó solamente uno, el centro social de Personas Mayores de Alzaga. La asociación de Personas Mayores de Alzaga se fundó en 2016 y tiene aproximadamente 780 personas socias. En este caso, el grupo promotor se configuró con 11 personas de los siguientes perfiles: 6 de la junta directiva, 3 personas socias, una concejala de Acción Social y la trabajadora social.

La primera fase del pilotaje dio como resultado la identificación de los desafíos a los que se enfrentaba el centro social. En concreto, los retos que se consideraron prioritarios fueron mejorar la relación con el ayuntamiento e incorporar perfiles de personas mayores jóvenes al centro social. En el diagnóstico, se había evidenciado que la relación entre los centros sociales y los ayuntamientos era casi inexistente en algunos casos. Los centros sociales de personas mayores, a pesar de ser mayoritariamente equipamientos público-municipales, suelen ser gestionados de manera casi íntegra por personas mayores de la propia asociación, que trabajan de forma voluntaria, en lo que constituye un sistema de autogestión. Ello supone que, en muchos casos, no existe relación entre el ayuntamiento y los centros sociales más allá de que mantengan abierto un canal de comunicación vinculado a la petición y justificación de las subvenciones y ayudas que les solicitan para la puesta en marcha de acciones (Almazán *et al.*, 2023).

En Erandio, la relación de partida del centro social con el Ayuntamiento se limitaba al mantenimiento de la coordinación y colaboración necesarias para tramitar y justificar subvenciones o desarrollar correctamente las actividades que se llevaban a cabo en el centro. En el proceso de reflexión, se detectó la necesidad de mejorar esas relaciones y establecer una mayor cercanía y trabajo compartido entre ambos.

Ya desde el inicio, para la constitución de un grupo promotor, se expuso la necesidad de incorporar a la trabajadora social del Ayuntamiento, lo cual puso las bases para el abordaje de ese reto desde los primeros pasos del pilotaje. La trabajadora social desempeñó una función de puente o conexión entre el centro social y el Ayuntamiento, es decir, era quien canalizaba lo trabajado en el grupo hacia el Ayuntamiento o, incluso, quien elevaba las necesidades o peticiones puntuales del centro a las que este no podía dar respuesta por sí mismo. Esta acción derivó en una mayor coordinación entre el Ayuntamiento y el centro social, pues la presencia de la trabajadora social en dicho grupo hizo que el Ayuntamiento estuviera representado en la toma de decisiones que se dieron a lo largo de todo el pilotaje y colaborase en su desarrollo y proceso de transformación.

Por otro lado, una iniciativa implementada entre ambos fue el diseño de un ciclo de charlas anuales. Esta acción fue fruto de reflexiones llevadas a cabo en las reuniones y talleres desarrollados con el grupo promotor, espacios en los que se recogieron los asuntos en los que las personas mayores tanto del centro social como del resto del municipio tenían interés en conocer. Estas charlas se plantearon con diversos criterios y con la incorporación de la trabajadora social como ponente en ellas. Esta acción responde, por tanto, a ambos desafíos detectados en el centro social, pues supone una acción compartida y coordinada entre el centro social y el Ayuntamiento y, a su vez, una oportunidad para atraer a personas del entorno, del resto del municipio.

El segundo desafío, el de incorporar nuevos perfiles y personas más jóvenes a los centros, también fue identificado en la mayoría de los centros sociales en la fase diagnóstico anterior. Aquí se concluyó que el aumento de la diversidad de personas mayores es uno de los factores que más ha promovido la necesidad de transformación. En algunos centros, se confunde la coexistencia de generaciones con la convivencia entre ellas. En este sentido, existe la tensión entre el deseo de que lleguen al centro personas más jóvenes a la vez que respetar y la voluntad de mantener integradas a las personas de edades más avanzadas (Almazán *et al.*, 2023).

Para responder a ese desafío, en este pilotaje se llevaron a cabo diversas acciones que derivaron en la creación de diferentes modos de comunicación y de compartir información del centro, tanto con las personas socias como con el resto de la comunidad. De esta forma, se creó una página web propia

del centro social, en la que se comparte toda su información, y se crearon perfiles en redes sociales. Además, se grabó una *podcast* para dar a conocer el centro y fomentar la participación, y se lanzó una campaña de comunicación en el municipio. Todas estas acciones fueron lideradas por el grupo promotor, con apoyo del Ayuntamiento, partiendo del liderazgo de las propias personas mayores.

En la sesión de evaluación con el grupo promotor, se explicó cómo se había conseguido un aumento de 51 personas socias, de las cuales 20 fueron hombres y 31 mujeres. Este hecho también está relacionado con un aumento del número de personas que contactaban con el centro tras haberlo conocido a través de su página web y solicitaban información. De esta manera, se identificó la página web como una vía a través de la cual contactar con nuevas personas y, así, aumentar el número de personas socias y atraer nuevos perfiles.

4.1.2. Eibar (Gipuzkoa)

Eibar es un municipio guipuzcoano con una población de 27 039 habitantes, de los cuales 7023 son personas mayores de 65 años (Eustat, 2024c). Cuando se inició el piloto, el municipio contaba con cuatro centros sociales, uno de ellos en el centro urbano y el resto distribuidos en barrios, con cerca de 3000 personas socias en total. Cada centro disponía de una junta directiva y ofrecía una amplia variedad de actividades, servicios y espacios de encuentro. Los centros se coordinaban a través de la asociación Biztu, compuesta por representantes de los centros sociales y el Ayuntamiento, la cual se originó con el objetivo de agrupar y organizar el trabajo conjunto de toda la red.

El grupo promotor de este piloto se configuró con once personas representantes de las juntas de los centros sociales, una persona en representación de la coordinadora Biztu, la responsable de servicios sociales y un cargo político del Ayuntamiento.

Al igual que en el otro piloto en el ámbito urbano, la primera fase tuvo como principal resultado la identificación de los desafíos a los que se enfrentaban los centros sociales del municipio. En este caso, al participar cuatro centros sociales con características diversas, el número de retos fue mayor al de otros pilotos. Una vez priorizados, los retos que se quiso abordar fueron dos: por una parte, la coordinación entre los centros del municipio y su modelo de gobernanza, y por otro, el proceso de acogida a nuevas personas socias, especialmente orientado a recoger los intereses de las personas mayores del municipio para organizar actividades adaptadas a sus inquietudes.

El modelo de gobernanza habitual en los centros sociales se configura a través de una asociación en la que las funciones de gestión y organización de la actividad recae principalmente en los miembros de la junta directiva. Las personas que conforman

estas juntas lo hacen de manera voluntaria y tradicionalmente asumen una gran responsabilidad, con una acumulación de tareas en un número muy reducido de personas. Esta fórmula de participación, en la que el nivel de compromiso y dedicación de quienes conforman ese órgano de gobierno es tan elevado, tiene en muchas ocasiones el efecto de no facilitar la renovación de estas juntas y la continuidad un tanto obligada de quienes ocupan estos cargos, ya que el resto de las personas socias no ven atractivo asumir un papel que, *de facto*, supone una carga de trabajo y responsabilidad excesiva para una actividad desarrollada de manera voluntaria (Almazán *et al.*, 2023).

En el caso de Eibar, este reto se percibe de forma más evidente que en otros pilotajes, por el número de centros sociales con los que contaba el municipio y la consecuente necesidad de coordinación entre ellos, es decir, de una transformación hacia un modelo de gobernanza que, por un lado, respondiera a la posible falta de relevo de las juntas y, por otro lado, promoviera la coordinación entre ellos y con el Ayuntamiento.

En la fase de ideación, se reflexionó y se tomaron decisiones sobre qué acciones poner en marcha. Para abordar el desafío de la coordinación entre centros, se decidió iniciar un proceso de transformación en el que aunar a los centros en el marco de una única asociación. Esto supuso que tres de los cuatro centros sociales existentes en el municipio decidieran unirse para crear un nuevo modelo de centro en Eibar, basado en la creación de una única asociación de personas mayores y, por tanto, la configuración de una única junta directiva formada por presidencia, tesorería, secretaria, vocales (en representación de las comisiones de trabajo) y representantes de todos los centros. Actualmente, esta junta directiva está compuesta por dos áreas: la administrativa y la de centros. En la primera, están la presidencia, secretaria y la tesorería. En la segunda, representantes de cada uno de los centros.

Entre las principales características del nuevo modelo, está contar con un único carné para todas las personas socias, independientemente del centro al que acudan. Las actividades y servicios continuarán ofreciéndose en los centros actuales, para garantizar la cercanía y el acceso desde los diferentes barrios. Asimismo, se ha estado trabajando para la puesta en marcha de un sistema de comisiones de trabajo, conformadas por grupos de personas que se encargarán de definir y organizar determinadas tareas o actividades de los centros. Estas comisiones permitirán diversificar las formas de participación, ofreciendo a las personas socias nuevas vías de implicación más allá de la asistencia a actividades, al tiempo que contribuirán a descargar de responsabilidades a las juntas directivas.

Además, se detectó la necesidad de incorporar una figura dinamizadora que, por un lado, apoyara en aspectos técnicos a la nueva junta directiva y, por otro,

favoreciera una gestión más participativa. Esta figura también viene de la necesidad de responder al desafío de la creación de red comunitaria, ya que se incorpora también con el objetivo de tejer relaciones entre agentes y potenciar la coordinación entre ellos.

Este modelo ha permitido evitar la competitividad entre centros, equilibrar la oferta de actividades y servicios, ahorrar costes y unificar precios. Además, se ha reducido el desgaste de las personas voluntarias, gracias a una mejor distribución de tareas y a acercar los servicios a los barrios, manteniendo la atención descentralizada y accesible. En conjunto, se trata, por tanto, de un cambio de estructura asociativa que implica una transformación en el modelo de gobernanza. Este resultado también está vinculado a los retos de coordinación entre centros, de organización interna y de actividades y servicios, ya que, con esta nueva organización, se ofrecen y comparten con las personas interesadas de una manera más integrada.

Por último, otro elemento que caracteriza y define el nuevo modelo de centro social de Eibar es la creación de un proceso propio de acogida que, a su vez, responde a uno de los desafíos identificados. Se trata de un nuevo diseño de este proceso que se traduce en una acogida más estructurada, para conocer en profundidad los intereses y talentos de las nuevas personas socias. Esta transformación derivó, por un lado, en el diseño de una ficha de acogida propia, en la que se recoge toda la información que se considera necesaria de la nueva persona socia, más allá de los datos básicos, como sus intereses, gustos, conocimientos o talentos, o las formas en las que desea participar; y, por otro, en la creación de un manual de acogida que contiene la información y los datos que se quieren compartir con la nueva persona socia. Es decir, se trata de un encuentro en el que se comparte información de forma bidireccional, para facilitar el vínculo entre la nueva persona socia y el centro social, y fomentar diferentes formas de participar acorde a los gustos y preferencias de las personas.

Esta nueva estructura y organización ha potenciado y mejorado la coordinación y comunicación entre los centros y ha provocado un aumento de la oferta de actividades que se ofrecen en los centros, así como de la participación en ellas, ya que ahora se permite que todas las personas socias puedan acudir a todas las actividades de todos los centros sociales. Además, parte de esas actividades se organizan de forma compartida con el Ayuntamiento, como aquellas relacionadas con aspectos psicosociales, con prevención de caídas o con el *euskaltegi*² y están teniendo muy buena aceptación por parte de las personas socias. Asimismo, ha dado lugar al desarrollo de charlas, organizadas también conjuntamente con el Ayuntamiento o las enfermeras comunitarias, acerca de cuestiones relacionadas con los intereses detectados. Por otro lado, la nueva estructura ha

² Centro de enseñanza de euskera dirigido a la población adulta.

facilitado la creación de nuevas relaciones con agentes de la comunidad.

4.2. Ámbito rural

Al igual que en la aproximación urbana, los pilotos en el ámbito rural también se han desarrollado en dos municipios: Arratzu, en Bizkaia, y Campezo, en Álava. El proceso de pilotajes rural se desarrolló entre noviembre de 2023 y diciembre de 2024.

4.2.1. Arratzu (Bizkaia)

Arratzu es un municipio de la comarca vizcaína de Busturialdea que tiene 407 habitantes, de los cuales 110 son personas mayores de 65 años (Eustat, 2024a). Se trata de una localidad de carácter rural que cuenta con nueve barrios muy dispersos, aunque la actividad se concentra en dos de ellos. En Arratzu tiene su sede la Asociación de Personas Mayores Goikuri, que contaba con 74 personas socias al inicio del pilotaje. Organiza actividades a lo largo de todo el año, pero no dispone de un espacio físico, una circunstancia que incidió en la identificación de los retos en este pilotaje.

Tras la fase de "Enseñame", en el que se llevaron a cabo visitas a la localidad para conocerla mejor, se llevaron a cabo tres cafés tertulía: uno de ellos dirigido a personas socias de Goikuri, otra con personas mayores de 80 años de la localidad y un tercero donde participaron 32 personas, de diferentes generaciones. En esos espacios, se identificaron varios retos clave durante el proceso de pilotaje: atraer nuevas personas a la asociación, conocer las necesidades de las personas mayores del municipio, mejorar el transporte, favorecer el relevo generacional y ampliar la participación interna. Para responder a los desafíos, se creó un grupo de trabajo con personas de la asociación y una persona en representación política del Ayuntamiento. Este grupo fue tomando las decisiones sobre qué acciones poner en marcha y facilitó su organización y ejecución.

Atraer a nuevas personas a la asociación es un reto compartido, como se ha analizado con anterioridad. Está, por tanto, presente en todos centros, independientemente del contexto en el que estén, ya sea rural o urbano. La forma de abordarlo en Arratzu se basó en el diseño de dos herramientas de comunicación: un folleto informativo para buzoneo y un vídeo breve para su difusión a través de WhatsApp. Estas acciones, lideradas y diseñadas por el propio grupo promotor, tenían por objetivo dar a conocer la asociación al conjunto de la ciudadanía y facilitar el acceso de nuevos perfiles.

Otro de los principales retos hallados fue conocer mejor las necesidades de todas las personas mayores del municipio, participaran o no en el centro social. Este desafío, además, se relaciona con la propia metodología aplicada en el entorno rural, ya que, especialmente la primera fase, estuvo orientada

a conocer la idiosincrasia de los municipios para ofrecer respuestas concretas y certeras. Este reto fue abordado mediante la elaboración y distribución de una encuesta. Las aportaciones recogidas fueron debatidas en la asamblea general de la asociación para crear acciones de forma conjunta. El grupo promotor trabajó tanto en el diseño de la encuesta como en el análisis de sus resultados.

Derivado de este reto de la detección de necesidades de las personas mayores, surgió el de ofrecer respuestas específicas para las personas mayores de 80 años, especialmente en lo concerniente a las actividades. En este sentido, se analizaron las actividades que se realizaban durante el piloto para evaluarlas y, con ello, mantener y reforzar aquellas ya consolidadas y con buenos resultados. De esta evaluación, surgió la puesta en marcha de espacios de encuentro para personas mayores de 80 años, como la chocolatada. Asimismo, se propuso reforzar las relaciones intergeneracionales, a través de iniciativas como la *mendi martxa*³ intergeneracional, y se valoró la posibilidad de colaborar con la ludoteca local, ante la dificultad de establecer una relación estable con el centro escolar, que acoge alumnado de varios municipios. Todo ello se vincula con lo evidenciado en fases anteriores del proyecto y en los diagnósticos, ya que las relaciones con otros agentes de la comunidad son un desafío compartido por muchos centros.

En el caso de Arratzu, para abordar el desafío de reforzar la relación con otros agentes del entorno, durante el pilotaje se priorizó la colaboración con el Ayuntamiento, así como el establecimiento de nuevos vínculos con el centro de salud local y con los servicios sociales de la mancomunidad. También se estrechó la relación con otras asociaciones de la comarca, en particular a través del grupo de centros de Busturialdea y la red Nagusiak.

Respecto a la mejora del transporte, Goikuri Elkarteá llevó a cabo una encuesta entre sus socias y socios, así como un estudio comparativo de experiencias de transporte a demanda en otros territorios. Además, se participó en una reunión conjunta con el Departamento de Transportes de la Diputación de Bizkaia, el Consejo de Personas Mayores y asociaciones de mayores, y las asociaciones de Busturialdea realizaron una aportación colectiva. Este trabajo ha permitido visibilizar las necesidades del entorno rural y avanzar hacia posibles soluciones compartidas.

Por último, se identificó como un reto importante el de favorecer el relevo generacional y ampliar la participación interna, con especial atención a implicar a nuevas personas en la junta directiva y en la organización de actividades. Tal y como sucede con otros desafíos, este también se ha hallado en varios centros sociales, que se han visto en la necesidad de reflexionar y transformar los modelos de gobernanza y participación para hacer frente a la falta de relevo

³ Marcha montañera.

en las juntas directivas y avanzar hacia modelos de participación que faciliten la incorporación de nuevos perfiles en los espacios de toma de decisiones (Almazán *et al.*, 2023). El principal resultado asociado a este reto ha sido la incorporación paulatina de personas que no estaban en la junta en la organización de actividades. Este resultado favorece, además que las personas de la junta puedan delegar parte de la organización de actividades y fomenta la participación de otras personas en espacios de coordinación y decisión, lo que supone un cambio en el modelo de gobernanza y participación del centro social.

Además, en Arratzu se identificó un reto específico vinculado a la falta de un local o centro propio para la asociación. Goikuri Elkarte no dispone de un espacio social propio, al igual que ocurre con otras asociaciones del municipio (como el grupo de *herri kirolak*⁴, el coro o la asociación de cazadores). Esto los ha llevado a utilizar los recursos comunitarios disponibles, como el Kultur Aretoa⁵, el *txoko*⁶ o el frontón. A partir de esta experiencia, se concluye que es posible funcionar sin un local específico, siempre que se compartan y organicen los espacios con otras entidades del municipio, explorando así nuevas formas de gestión comunitaria de los recursos.

4.2.2. Campezo (Álava)

Campezo es un municipio alavés, ubicado en la comarca de la Montaña Alavesa. Tiene 1122 habitantes, de los cuales 283 son personas mayores de 65 años (Eustat, 2024b). Está compuesto por cinco núcleos de población, aunque la actividad se concentra mayoritariamente en Santa Cruz de Campezo, que se considera el principal. El municipio cuenta con la Asociación de Jubilados y Jubiladas de Nuestra Señora de Ibernal, a través de la cual se ha desarrollado este proyecto piloto, en el que también han participado otros agentes.

Los retos se identificaron en los cuatro cafés tertulia que se llevaron a cabo en el municipio. A estos, acudieron dieciséis personas que respondían principalmente a cuatro perfiles; miembros de la junta directiva de la Asociación de Personas Jubiladas Ntra. Sra. de Ibernal, personas socias de esta asociación, personas mayores que no formaban parte de la asociación y personal técnico del Ayuntamiento. Los retos identificados fueron trabajar la intergeneracionalidad, complementar las actividades existentes con otras nuevas y recuperar algunas de carácter tradicional del pueblo, fomentar la participación de los hombres y de personas más mayores, y aumentar la coordinación con agentes de la comunidad.

⁴ Deporte rural vasco.

⁵ Sala cultural multiusos del Ayuntamiento.

⁶ Sociedad gastronómica.

Para responder a estos desafíos, a partir de los cafés tertulia se crearon comisiones de trabajo integradas por entre tres y cuatro personas de la asociación, que se encargaron de liderar la puesta en marcha de acciones que derivaron en resultados concretos relacionados con el funcionamiento del centro en diferentes esferas. Para favorecer la participación en las actividades, se puso en marcha un proceso de organización y valoración orientado, por un lado, a facilitar la implicación de otras personas en diferentes fases de la actividad (planificación, implementación, participación en la actividad) y, por otro lado, evaluar las actividades para detectar áreas de mejora. Este proceso dio como resultado tres herramientas concretas: la ficha de evaluación de las actividades, la herramienta de organización de actividades y el calendario de actividades. Estas tres herramientas fueron pilotadas en diferentes actividades y momentos del proceso, con el objetivo de fomentar su uso y adaptarlas al centro social.

El resultado supone una manera de formalizar un proceso de evaluación que ayuda a detectar áreas de mejora y aspectos de las actividades que conviene fomentar o mantener si responden a las necesidades y preferencias de las personas que participan en ellas. Es, por tanto, una forma de personalizar y ajustar a la localidad uno de los factores clave del centro social: la puesta en marcha de actividades con las personas socias y con otros agentes del municipio. Asimismo, está relacionado con un desafío presente en otros centros sociales, el de la participación y la necesidad de valorar las formas de participar, para fomentar que las personas socias, las personas mayores u otros agentes del municipio se involucren en las actividades, y poder así crear nuevos vínculos.

Otro de los principales resultados del pilotaje en Campezo fue la puesta en marcha de comisiones de trabajo para facilitar la organización de actividades y evitar la sobrecarga de las personas que se encargaban de ello hasta ese momento. El pilotaje de esta nueva forma de trabajar se desarrolló a través de una actividad que supuso un hito en sí mismo, ya que pretendía abordar varios retos de forma simultánea. Esa actividad fue el Día del Juego y, con ella, se quiso responder al desafío de la intergeneracionalidad y, además, trabajar el legado cultural. Consistió en una jornada en la que personas de diferentes generaciones del pueblo participaron en juegos de tipo tradicional. La actividad fue muy satisfactoria, la organización y la participación se juzgaron muy positivamente, y se consideró replicable otros años. La actividad favoreció que las herramientas utilizadas para organizar y evaluar las actividades se testearan en una iniciativa dirigida a toda la ciudadanía, y no solamente a las personas asociadas al centro social. Asimismo, fortaleció la comisión de trabajo, ya que ejerció el liderazgo en el proceso.

El abordaje del reto de la participación derivó, por tanto, en la creación de otras formas de participación intermedia que facilitan que las personas puedan tomar parte en espacios de decisión que van más allá de la junta directiva, lo cual guarda una estrecha

relación con los desafíos de gobernanza presentes en los centros sociales, tal y como se vio en las fases de diagnóstico del proyecto.

En consecuencia, se puede decir que los resultados de este pilotaje están asociados, por un lado, con la relación entre agentes de la comunidad a través de acciones que, además, han tenido foco también en la intergeneracionalidad; y, por otro, con la organización de actividades y fórmulas de participación, al haberse formado comisiones de trabajo y creado y utilizado herramientas específicas para organizar y evaluar actividades.

5. Conclusiones

Los resultados de los pilotos aportan aprendizajes y señalan posibles líneas de trabajo y de investigación futuras, ya que actualmente la literatura científica acerca de los centros sociales de personas mayores sigue siendo escasa a nivel estatal.

Por un lado, tal y como se evidenció en las primeras fases del proyecto, tanto en el diagnóstico inicial como en los diálogos rurales, la diversidad de los centros en Euskadi es uno de los aspectos más importantes a la hora de intervenir sobre ellos o de estudiarlos. El proyecto ha evidenciado que el funcionamiento de los centros sociales, tanto en lo relacionado con la gobernanza como en lo relativo a la participación o el contacto con la comunidad, puede ser muy diverso. Este hecho subraya la importancia de trabajar con un enfoque flexible y que parta de las circunstancias de cada centro social y cada municipio, para acompañar al centro en su proceso de reflexión o transformación.

Este enfoque flexible, personalizado y centrado en cada centro social requiere, además, de metodologías de trabajo que miren hacia lo participativo y que fomenten, por tanto, el papel activo de las propias personas mayores. De esta manera, si se entiende que para llevar a cabo una transformación de los centros sociales se tienen que identificar previamente los desafíos a los que se enfrentan, resulta clave que sean las propias personas mayores quienes definan esos retos y trabajen en cómo abordarlos. De esta forma, se garantiza que los pasos posteriores tengan coherencia con el propósito de cada centro social y le aporten valor, respondiendo a las necesidades reales de las personas, sus estilos de vida y sus preferencias.

En este sentido, la metodología de investigación-acción participativa responde a este criterio, ya que parte de un enfoque colaborativo y busca un cambio social a través de un ciclo de investigación, acción y reflexión (Balcazar, 2003). Así, fomenta que sean las propias personas mayores, en este caso, y la comunidad quienes definan los retos y planifiquen soluciones y acciones concretas para ello.

Por otro lado, esa misma variedad de centros sociales es la que propició que se plantearan diferentes formas

de acompañamiento en función del tipo de hábitat en el que se encontraran, valorando, especialmente, si eran de entorno rural o urbano. Tanto los resultados de los diagnósticos iniciales como de los pilotos refuerzan la necesidad de adaptar las metodologías y de plantear enfoques diferentes, tanto para iniciar el proceso de conocer e identificar los retos de los centros sociales como para desarrollar el posterior acompañamiento hacia la transformación.

En un proceso de investigación-acción participativa resulta fundamental considerar el hábitat rural o urbano, ya que cada contexto configura realidades sociales, recursos y desafíos específicos que condicionan las dinámicas de participación y los resultados de la investigación. La investigación-acción participativa debe partir siempre de las particularidades del territorio, integrando los saberes locales y las estructuras sociales propias de cada espacio (Fals, 1992). En los entornos urbanos suelen concentrarse servicios, diversidad de actores y redes institucionales, mientras que en el medio rural cobran mayor peso los vínculos comunitarios, las distancias geográficas y la disponibilidad más limitada de recursos (Greenwood y Levin, 2007). De este modo, incorporar ambas perspectivas no solo enriquece el análisis y favorece la transferencia de aprendizajes, sino que también asegura que las acciones impulsadas sean inclusivas, contextualizadas y sostenibles en la diversidad territorial (Brydon-Miller, Greenwood y Maguire, 2003; Lefebvre, 1974).

A su vez, los entornos y el tipo de acompañamiento que se ha llevado a cabo en ellos evidencian diferencias en los resultados de los pilotos. Así, se puede señalar que los resultados de los pilotos en el entorno urbano se han encaminado principalmente a crear estructuras formales de gobernanza y participación, mientras que los de los rurales guardan más relación con los vínculos entre agentes de la comunidad. En este sentido, autores como Fitzpatrick y McCabe (2008) señalan que los centros para personas mayores deben buscar asociaciones con empresas locales, regionales y nacionales; con otros proveedores; con instituciones educativas; con comunidades religiosas; con organizaciones cívicas y con otras entidades. El valor de los centros depende de su capacidad de ser plataformas de interacción más allá de sus límites físicos (Rosenberg y Everitt, 2001).

Pese a que los resultados entre ambos ámbitos (rural y urbano) hayan sido diferentes, los desafíos identificados en las fases iniciales de los acompañamientos son similares. En este sentido, lo que ha variado ha sido la forma de abordarlos. Es decir, los retos, independientemente de las características del municipio o del centro social, son compartidos en la mayoría de los casos, ya que se relacionan con la gobernanza o la participación, principalmente. En este sentido, algunos autores abogan por que los centros de personas mayores pueden ser plataformas clave (*community hubs*) si se abren al barrio, promueven la co-producción y albergan

actividades intergeneracionales (Buffel, Handler y Phillipson, 2018).

Por último, otro de los retos que se plantean en la actualidad y en el futuro es el de consolidar la transformación, es decir, cómo mantener y sostener en el tiempo los procesos de cambio de los centros sociales, ajustándolos a sus circunstancias. Un hecho que se ha evidenciado en los pilotos es la necesidad de crear estrategias de apoyo e impulso continuado que doten de continuidad y coherencia a la transformación o adaptación de cada centro. Parte de este desafío de la consolidación tiene como base la comunicación tanto interna como externa de los centros sociales, especialmente de cara a definir las estrategias con las que se dan a conocer y desde qué enfoque. Calsyn y Winter (1999) afirman que los centros para personas mayores deben mejorar su *marketing* para aumentar la probabilidad de atraer a más participantes. El *marketing* y la promoción de los programas existentes y nuevos es extremadamente importante para dar a conocer las atractivas actividades y oportunidades que ofrecen los centros comunitarios para personas mayores.

En cuanto a la comunicación interna y a cómo se comparte la información con las propias personas

sociales, si bien sigue siendo un reto general, cabe señalar que diversos estudios han evidenciado el aumento del uso de tecnologías en actividades cotidianas por parte de las personas mayores (Cotten, 2017), de las redes sociales (Casado y Lezcano, 2018) y su relación con la inclusión social y digital. Por ello, los resultados concernientes a la comunicación y el uso de redes sociales o tecnologías que se han obtenido en los pilotos se consideran acordes con las circunstancias y retos de los centros, así como con el contexto comunitario que los rodea.

Los centros sociales de personas mayores en Euskadi están en un proceso de mejora continua y el proyecto Helduak Zabaltzen ha conseguido, a través de la metodología participativa, crear un itinerario compartido en el que las propias personas usuarias han sido las protagonistas del cambio, identificando su propósito común y los retos que han de ir resolviendo para avanzar en el cambio de modelo. Durante el proceso de desarrollo de los pilotos, que ha durado un año y nueve meses, se han obtenido resultados prometedores y se ha conseguido sistematizar algunos de los aprendizajes para poder extenderlos al resto de centros vascos.

- ALMAZÁN, N.; BERRIOS, E.; FERNÁNDEZ CORDERO, L.; MOGOLLÓN, I. y TOMASENA, A. (2023): "Hacia la transformación de los centros sociales de personas mayores", *Actas de Coordinación Sociosanitaria*, n.º 33, págs. 12-38.
- BALCÁZAR, F. E. (2003): "Investigación acción participativa (IAP): aspectos conceptuales y dificultades de implementación", *Fundamentos en Humanidades*, n.º 7, págs. 59-77.
- BRYDON-MILLER, M.; GREENWOOD, D. y MAGUIRE, P. (2003): "Why action research?", *Action Research*, vol. 1, n.º 1, págs. 9-28.
- BUFFEL, T.; HANDLER, S. y PHILLIPSON, C. (2018): *Age-friendly cities and communities: a global perspective*, Bristol, Policy Press.
- BUGALLO, C.; GANDOY, M. y GÓMEZ CANTORNA, C. (2014): "La calidad de vida de los sujetos usuarios de un centro social de personas mayores", *Gerokomos*, vol. 25, n.º 3, págs. 103-106.
- CALSYN, R. J. y WINTER, J. P. (1999): "Who attends senior centers?", *Journal of Social Service Research*, vol. 26, n.º 2, págs. 53-69.
- CASADO MUÑOZ, R. y LEZCANO, F. (2018): "Inclusión digital y envejecimiento activo: la participación de los mayores en las redes sociales", *Aula Abierta*, vol. 47, n.º 1, págs. 113-122.
- COTTEN, S. R. (2017): "Examining the roles of technology in aging and quality of life", *Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, vol. 72, n.º 5, págs. 823-832.
- EUSTAT (2024a): *Arratzu*, Vitoria-Gasteiz, Eustat-Instituto Vasco de Estadística, <https://es.eustat.eus/municipal/datos_estadisticos/arratzu.html>.
- (2024b): *Campezo/Kanpezu*, Vitoria-Gasteiz, Eustat-Instituto Vasco de Estadística, <https://es.eustat.eus/municipal/datos_estadisticos/campezo_kanpezu.html>.
- (2024c): *Eibar*, Vitoria-Gasteiz, Eustat-Instituto Vasco de Estadística, <https://es.eustat.eus/municipal/datos_estadisticos/eibar.html>.
- (2024d): *Erandio*, Vitoria-Gasteiz, Eustat-Instituto Vasco de Estadística, <https://es.eustat.eus/municipal/datos_estadisticos/erandio.html>.
- FALS, O. (1985): *Conocimiento y poder popular*, Bogotá, Siglo XXI.
- (1992): "La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones", en SALAZAR, M. C., *La investigación-acción participativa: inicios y desarrollos*, Madrid, Editorial Popular, págs. 65-84.
- FITZPATRICK, T. R. y MCCABE, J. (2008): "Future challenges for senior center programming to serve younger and more active baby boomers", *Activities, Adaptation & Aging*, vol. 32, n.º 3-4, págs. 198-213.
- GARCÍA-SOLER, A.; CASTEJÓN, P.; MARSILLAS, S.; DEL BARRIO, E.; THOMPSON, L. y DÍAZ-VEIGA, P. (2020): "Ageism and COVID-19: study on social inequality through opinions and attitudes about older people in the coronavirus crisis in Spain", *LTCcovid.org*, 12-06-2020.
- GREENWOOD, D. J. y LEVIN, M. (2007): "An epistemological foundation for action research", en GREENWOOD, D. J. y LEVIN, M., *Introduction to action research*, Thousand Oaks, Sage, págs. 55-76.
- HUTCHINSON, S. L. y GALLANT, K. A. (2016): "Can senior centres be contexts for aging in third places", *Journal of Leisure Research*, vol. 48, n.º 1, págs. 50-68, <<https://doi.org/10.18666/jlr-2016-v48-i1-6263>>.
- IMSERO (2023): *Servicios sociales dirigidos a personas mayores en España. Diciembre 2023*, Madrid,

Imsero-Instituto de Mayores y Servicios Sociales.

LEFEBVRE, H. *et al.* (1974): "La producción del espacio", *Papers: Revista de Sociología*, vol. 3, págs. 219-229.

MARTÍNEZ MAROTO, A.; MAÑOZ, Q.; PINAZO, S. y CALVO DE MORA, M. (2014): "El papel de la educación social en la promoción del envejecimiento activo y la acción social intergeneracional", *RES, Revista de Educación Social*, n.º 18 [mesas redondas del VI Congreso Estatal de Educación Social, Valencia, 3, 4 y 5 de mayo de 2012].

MATIA INSTITUTO (2022): *Estudio diagnóstico inicial de la situación de los centros sociales de personas mayores de Euskadi*, s. l., Matia Instituto, <https://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/helzab_itinerario/es_def/adjuntos/Diagnostico-inicial-Helduak-Zabaltzen.pdf>.

— (2023): *Diálogos rurales: transformando colectivamente nuestra realidad*, s. l., Matia Instituto, <<https://>

www.euskadi.eus/contenidos/informacion/helzab_itinerario/es_def/adjuntos/Dialogos-rurales-Infome.pdf>.

ROSENBERG, M. y EVERITT, J. (2001): "Planning for aging populations: inside or outside the walls", *Progress in Planning*, vol. 56, n.º 3, págs. 119-168.

STRAIN, L. A. (2001): "Senior centres: who participates?", *Canadian Journal on Aging / La revue canadienne du vieillissement*, vol. 20, n.º 4, págs. 471-492.

TURNER, K. W. (2004). "Senior citizens centers: what they offer, who participates, and what they gain", *Journal of Gerontological Social Work*, vol. 43, n.º 1, págs 37-47.

WALKER, J. *et al.* (2004): "Increasing practitioners' knowledge of participation among elderly adults in senior center activities", *Educational Gerontology*, vol. 30, n.º 5, págs. 353-366.